

diálogo sencillo y familiar, la burla cómica —plaisanterie—, hasta el monólogo oscuro y rebuscado —recherché—, Raymond Queneau nos cuenta historias y tramas que por otra parte son comunes a los grandes dramaturgos franceses del momento: Genet, Anouilh, Ionesco: cómo atrapar una fortuna sin importar los medios, el matrimonio, como corresponde a un poeta que escribe novelas.

En "Pierrot, mon ami", leemos la historia del parque de diversiones l'Uni-Park, y la capilla donde reposan los restos de un príncipe poldevo. Es una contraposición entre el lugar sagrado, dedicado a la meditación, y el sitio profano consagrado a la disipación. Es una historia subyugante por lo poética, por lo lírica. He aquí cómo nos cuenta Monnezergues, guardián de la capilla, la historia de la muerte del príncipe Luigi, veinte años antes. Es un personaje que nos traslada a Mazeppa, historia poldeva también y contada por otro gran poeta; lord Byron. "Pues bien, una mañana en que yo escarbaba mis lechugas (justamente ese mismo año yo tenía un plantío de lechugas —hace de esto un poco menos de veinte años, y yo mismo venía de pasar la cincuentena—), era por el mes de junio,

un sol rojo y crudo encima de las pizarras venía apenas de abandonar los techos de París y una delgada bruma bailoteaba al lado del bosque— oi luego el galope de un caballo y después un gran grito. Mi huerto estaba cercado con una pequeña empalizada de tablas. La bestia vino a golpearse contra una de ellas después de no sé qué extraña cabriola y su jinete como bolido vino a caer en mitad de mi campo".

Una silueta se desliza todas las madrugadas hacia el Metro. La obsesión de Raymond Queneau por las escenas del Metro también son como una fijación en Julio Cortázar. Es la silueta del pillo Potise al que vemos más tarde transformado en el ejemplar esposo y padre de familia Marcel Etienne. Como en Cortázar, también los personajes de Raymond Queneau tienden a trasmutarse. Estas siluetas son las de un grupo de individuos que intrigan para apoderarse de una fortuna que, según creen, esconde detrás de una puerta el viejo Taupe, vendedor de chácharas y quien vive en una barraca dedicado a la compra y venta de chucherías. Grande es la sorpresa de todos estos ambiciosos y del lector mismo cuando nos enteramos de que el motivo por el que todas las mañanas el viejo Taupe, se inclina reverente ante la vetusta puerta de hierro es romántico y sentimental.

Taupe nos los cuenta con estas palabras: "¿Y esta puerta? Esta puerta es siempre la misma historia, si, la misma. Nos suceden todo el tiempo las mismas historias. ¿Curioso, no? Cuando yo tenía veinte años, una mujer. Pero voy a cansaros con una historia de amor de juventud, ¿eh? En fin, una mujer que murió. Esta puerta es un recuerdo. Eso es todo. Cuarenta años después yo he vuelto a encontrar esa puerta. Nuestros nombres se hallaban arriba. La compré. Eso es todo. Nada de fortuna, nada de tesoro, nada de misterio. Nada. Y si esto os fastidia, tanto peor. O tanto mejor. Si, cuarenta años después yo he vuelto a encontrar esta puerta donde escribimos nuestros nombres. Y gracias a esta puerta, Ernestine, la que yo amaba ha muerto".

Menos del once por ciento de los departamentos de París tienen sala de baño, según Queneau. A la pequeña Zazie no le gusta visitar Los Inválidos ni la tumba de Napoleón, prefiere viajar por el Metro. Es "Zazie dans le Metro".

La tesis social en Queneau y en general en todos los europeos, es distinta de los latinoamericanos. Se circunscribe como en Arrabal, a anatematizar la guerra y sus consecuencias. Tal parece ser la intención de Queneau en "Dimanche de la vie" y "Le Chiendent". Aparte los motivos poéticos. □

EXCELSIOR

Preocupa a España la Restricción al Libro en Argentina y México

MADRID, 14 de junio. (E. F.E) — "Desde junio último hay libros españoles en las aduanas argentinas, retenidos por dificultades administrativas" —dice el presidente del Gremio Nacional de Editores, Francisco Pérez González, en unas declaraciones aparecidas hoy en el vespertino madrileño "Informaciones".

"Esta situación —añade— se produce a raíz de medidas de carácter general tomadas por el gobierno argentino, ya que en la actualidad no han considerado al libro como un producto preferencial, como lo es aplicándole el criterio de mercancía común".

Pérez González afirma que dado el tiempo de demora de recepción de libros por la vía marítima, los importadores de libros de Argentina quedarán desabastecidos para atender la demanda del mercado.

Asegura el dirigente del gremio de editores que el libro argentino no tiene ninguna dificultad para su venta en España, y que recientemente se han promovido exposiciones de libros de ese país en Madrid y Barcelona, para facilitar a los editores argentinos su inclusión en el mercado español.

Subraya además que la balanza comercial es totalmente favorable a Argentina, dado que España ha importado en 1974 alrededor de 290 millones de dólares, contra una exportación de 60 millones.

"La política cultural de nuestros pueblos —continúa diciendo Francisco Pérez— exige que el libro, elemento fundamental para esa política, tenga por parte de nuestros gobiernos un trato preferencial. Todo esto es incompatible con cualquier medida restrictiva legal o administrativa".

Las recientes medidas restrictivas a las exportaciones de libros españoles tomadas por México y Argentina, han causado alarma entre los sectores profesionales de la industria editorial.